

Exmo. Sr. Presidente.

Excmas y Excmos, Ilmas e Ilmos. Sras. y Sres. académicos.

Sras. y Sres.

En el póstumo homenaje que esta Real Academia rinde a la memoria del Exmo .Sr.Dr. don Paulino Diez Gómez, quiero ante todo, hacer público reconocimiento de gratitud hacia su persona, por su decisiva contribución, sin él saberlo, a consolidarme como Veterinario militar.

Coronel Jefe de los Servicios Veterinarios de la 7ª Región Militar, Profesor y Jefe de Estudios de la Escuela de Ingeniería Técnica Agrícola de Valladolid. Presidente del Colegio de Veterinarios de la misma, Vicepresidente del Consejo General de Colegios Veterinarios de España. Académico numerario de las Academias de Ciencias Veterinarias de la Real de España y de la de Castilla y León.

Estas son las principales pertenencias y actividades oficiales desempeñadas por nuestro personaje, de forma tan notable, que aunadas le han convertido en figura ilustre de nuestra profesión. De ellas, a la castrense, vamos a dedicar nuestra intervención, pues es en este ámbito, donde se estableció nuestra relación.

A tal fin, expondremos y analizaremos someramente, las dos facetas más sobresaliente de la misma: el historial militar y su prestigio. La primera de ellas, plasmada en su hoja de servicios tiene un denominador común : la excepcionalidad. Y lo es por estas tres características:

1ª.- Su precocidad. En efecto: nuestro hombre terminó la licenciatura en Junio del 55, e ingresó como veterinario militar en Septiembre del mismo año. Con 22 años obtiene el grado de teniente y a los 51 años asciende a coronel. Estos records se siguen manteniendo.

2ª Su formación. Diplomado en la especialidad militar de Bromatología e Higiene de los Alimentos; diplomado en Sanidad y oficial Sanitario; especialista en Zootecnia ; especialista en Endocrinología animal; doctor en Veterinaria y calificación de “muy bueno” en el curso de mandos superiores en la Escuela Superior del Ejercito , que le capacitaba para el ascenso a general. Pocos en su época acumulaban tantas titulaciones.

3ª Su despedida. Va a ser el acontecimiento más insólito, por lo inesperado. Veamos la razón. En el año 1989 se suprime la capitanía General de la 7ª Región Militar con sede en Valladolid, donde nuestro coronel, como ya indicamos, era el jefe de los servicios veterinarios.

Esta situación trastocó por completo su trayectoria profesional en la milicia y le obligó a tomar una difícil decisión en 1991 y que no fue otra que la solicitud del pase a la reserva. Al respecto, transcribo de su *curriculum* la siguiente justificación. Dice así: “porque laboral y personalmente , no es razonable el traslado a Madrid, con lo que se pierde la opción de ascenso a general veterinario”. El tener grandes posibilidades de conseguirlo y renunciar a ello, debió presuponerle, una de las decisiones más dolorosas de su vida.

La siguiente faceta a exponer va a ser su prestigio. Aquí a diferencia del anterior, mi exposición va a ser enteramente subjetiva.

En el año 1973 pedí traslado como teniente a la Unidad Veterinaria Nº 7 con sede en Valladolid. La razón de irme de Madrid fue doble: la primera, dejar un destino donde la función veterinaria estaba difuminada, al ser un acuartelamiento integrado por diferentes cuerpos sanitarios y donde la dedicación a la tropa era prioritaria; y la segunda, ser más factible continuar con la Licenciatura en Medicina.

El cambio en principio no fue el deseado. El ambiente de la citada unidad era más propio de un Regimiento. El gran distanciamiento en el trato según el empleo era evidente y a ello se unió el que un oficial quisiera mediatizar nuestro tiempo libre.

Esta situación cambió gracias al capitán Paulino (así era conocido nuestro protagonista). Por él y con su sencillez, el distanciamiento jerárquico desapareció. Su sencillez, me mostró con la uniformidad de bata blanca de especialista en Bromatología, que el Ejército nos quería fundamentalmente como veterinarios cualificados y por último, su equidad eliminó la injerencia antes aludida.

Este proceder ,justifica plenamente el reconocimiento de gratitud, que expresé en el preámbulo.

Pero si a estas tres cualidades de su personalidad, añadimos su saber y amenidad, nos encontramos con un referente, que gozaba del máximo prestigio en el cuartel y que a lo largo de los años hemos constatado, que tal consideración abarcaba cualquier ámbito de sus actividades.

Tras lo expuesto creemos no exagerar si afirmamos que nos encontramos: profesionalmente ante un insigne veterinario y personalmente ante un caballero.

Señoras y señores, con la muerte del Exmo. Sr. Dr. D. Paulino Díez Gómez, sus familiares han perdido al ser querido; las FAS, todas las entidades a las que perteneció y esta Real Academia a un preclaro miembro y yo a mi capitán y al entrañable amigo.

Muchas gracias.

Dr. Alberto Zazo

